

Maria Santísima. En todo el tiempo de la procesion no se oían mas que los clamores de la muchedumbre que alababa à Maria Santísima, y la ofrecia sus sinceros cultos.

De Santa Isabel pasó la santa imágen à Catedral, por conclusion de los novenarios, y para el efecto se adornó la carrera desde el puente de la Mariscala, rejas de la Concepcion, calles de San Lorenzo, León, Factor, Santa Clara, y Tacuba à entrar à Catedral. Los tapices, colgaduras, y altares, llevaban el mismo carácter que en las carreras anteriores, pues el Señor Mariscal de Castilla puso un altar insigne, y las religiosas de la Concepcion se portaron con la magnificencia que acostumbra. En la frontera de las rejas del convento, à causa de caer una plazuela de arrabal, se dispuso una hilera de árboles, alternados estos con curiosos macetones, sobre bases quadradas, todo adornado con bandillas muy curiosas. En la frente de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su templo, cubierto el cementerio con arcos blancos.

Las religiosas de San Lorenzo no se portaron menos. Su azotea parecia un vergel de los mas hermosos, toda adornada de arcos de flores, macetas y otros adornos. Por la calle de Leon hasta el Factor habia otra multitud de altares muy lucidos, esmerándose en los dos que pusieron con su respectiva orquesta los comerciantes del Barutillo. Seguía la calle de Santa Clara adornada en los mismos términos que en la carrera anterior. La calle de Tacuba era una gloria ciertamente, porque no daba paso en que no encontrara un magnifico altar, todos brillantes con la multitud de alhajas, cristales y tapices.

La procesion de este dia fue tambien muy tierna y en la misma forma que la anterior à excepcion de que el coche adornado mas vistosamente con macetones de

gusto exquisito, lo iban tirando los Doctores de esta real y pontificia Universidad, con los cocheros de nuestro Amo. En el pescante del coche iba un gallardo y hermoso niño vestido de Angel; pero con tal primor y elegancia que no parecia sino que efectivamente habia bajado del cielo; otro casi igual iba de page en la tablita. ¡Que escena tan augusta representaba este paso en reunion de los Doctores, los caballeros Cocheros y aquellos Angeles conduciendo à la santa imágen! Querida mia, yo me figuré que miraba à la original sentada sobre su solio de inmortalidad, rodeada de los Angeles y Santos de la Santa Sion, dirigiendo hácia nosotros una mirada de ternura y misericordia, al tiempo de recibir los votos públicos de un pueblo que la adora, y que tiene puesta en su proteccion todas sus confianzas.

Pero al fin querida mia, aunque de nuestros corazones no se apartará jamas esta imágen consoladora, se ha robado de nuestros ojos, y se ha vuelto à su santuario. La tierna despedida de este pueblo católico del imán de sus corazones te la describiré en otra con que concluiré, A Dios.

CARTA ULTIMA.

Ya tu has visto, mi querida Julia, el suntuoso aparato con que se conduce la santa imágen de la Catedral à la Santa Veracruz, siempre que viene à visitarnos. Ya has visto el respetable concurso de las autoridades, tribunales, cabildos, nobleza, clero, comunidades religiosas, hermandades y parcialidades de indios: has visto tambien la multitud de indizuelas y angelitos que van en el cuerpo de la procesion regando con flores el paso en la escena mas tierna y sensible que puede pre-

sentar al corazón la sencillez del culto que ofrecen esos materiales á la Reyna de la pureza. Ya te harás cargo de la inmensa muchedumbre que llena las anchas calles de esta capital, la tropa de caballería é infantería que escolta el acompañamiento, y se tiende en dos alas en los términos de la carrera, y la grandiosa ceremonia de anunciar con tiros de artillería, la salida, mediana y entrada de la santa imagen; pues agrega ahora á este aparato tan augusto, la inexplicable suntuosidad, riqueza y hermosura de los adornos de la carrera hasta la Santa Veracruz. Las dos calles de plateros, te hubieran sorprendido plenamente; porque en la primera á mas de los vistosos tapices chinos y singulares espejos de la casa de la esquina, la magnífica colgadura de damasco de la casa del Señor Urquiaga, el balcón corrido haciendo base á unas bellas estatuas que representaban la música, virginidad, castidad y alegría en la casa del Señor Conde de Valenciana, y otros primores que se observaban de este lado. En el opuesto sobresalian varios altares, dispuestos con todo el rasgo de la magnificencia del culto.

El de Rodallega construido sobre una gran base que servia de apoyo á unas gradas adornadas con ricos blandones, ramilletes dorados, y otras ricas alhajas: en la grada superior se dexaba ver una bella imagen de la Purísima Concepcion toda de plata, y á sus lados unos ricos candiles ó arañas de oro puro, que formaban un todo magestuoso é interesante. Seguía el de Vera construido sobre una primorosa glorieta, donde colocaron varios niños vestidos de ángeles muy bien alhajados: sobre unas gradas adornadas con blandones y ramilletes de plata, y varias piezas de cristal, se colocó una imagen grande de San Eligio, tambien de plata, que es la que

se venera en la capilla de los plateros en Catedral. La parte superior estaba cubierta con un semicirculo muy bien adornado, de que pendian dos primorosos candiles ó arañas de cristal. A poca distancia seguía el de Cañas sobre tres gradas, cubiertas todas de cristal y espejos, dando un golpe brillantísimo (como que tuvo el accidente de haberse desplomado un candil y échose pedazos): en la última grada se colocó una imagen de la Purísima Concepcion de una escultura particular, y el fondo se entapizó con unos lienzos que figuraban hojas cuadradas de plata con guarniciones de oro, dando una vista hermosísima.

En la segunda calle te hubieran embelesado los balcones corridos del Señor Marqués de San Miguel de Aguayo, de blanco y azul, y las vistosas colgaduras de todas las otras casas, donde sobresalian los balcones de los dos compañeros Camaño y Escuzza. Allí brillaban seguramente el gusto, la sencillez y la harmonía: toda la fachada vestida de blanco, con goteras amarillas y borlas azules, daban un golpe sorprendente; el balcón se corrió con damasco amarillo y franjas azules, haciendo base á unas hermosas estatuas colocadas á los lados, y en el centro un grande espejo obalado sobre columnas que representaban al marmol: aquí estaba colocada una hermosa imagen de Maria Santísima de los Remedios, y al rededor dos preciosos relojes de sala, candeleros y otros muebles curiosos ingleses de todo gusto, colocados armoniosamente: las ricas pinturas de los campos de la fachada, las arañas de cristal azul y blanco, y el matiz tan bien distribuido, embelesaba dulcemente á los espectadores.

En los balcones de la esquina todos vestidos de blanco con guarniciones de ramas verdes, primorosas es-

tatoas, y muebles curiosos, sobresalia en el ángulo saliente de los balcones una vistosa torre, que figuraba la afamada giralda de Sevilla. Del resto de las otras calles ya te he dado una idea en mi anterior, y ya puedes hacerte cargo de la incomparable perspectiva que presentaban aquellas calles en la idea del triunfo mas glorioso que puede darnos la religion.

Al día siguiente se trasladó la santa imagen á su Santuario; pero no soy capaz de figurarte la multitud de sentimientos que causó en este pueblo una partida tan sensible. De paso fue á visitar á las colegias de San Miguel de Belea, en medio de una inmensa muchedumbre que seguia el coche, arrastrado este de varias personas devotas, entre las quales iban algunos sacerdotes con los cocheros de nuestro Amo, con uniformes encarnados segun la parroquia de su pertenencia. Las calles de San Juan de Dios, San Diego y Revilla Gagedo hasta Belén estaban en la misma conformidad que te he dicho de las otras; pues á pesar de estar en arrabales, no hubo vecino que no pudiese quantos adornos pudo conseguir, sin exceptuarse las puertas de los mas intelices indios.

De Belén, donde estuvo una hora de reloj con aquellas amables niñas, que se deshacian en los sentimientos de devocion mas pura y mas sincera, dió vuelta por la fábrica de cigarros, donde fue recibida magníficamente con músicas y altares en medio de los vivas mas enérgicos con que la recibió aquella multitud de operarios de ambos sexos, quedando todos campungidos al verla partir por el paseo nuevo á San Fernando, para tomar el camino por la ribera de San Cosme. Aquí tambien te hubieran sorprendido la multitud de altares que previnieron los vecinos, entre los que se distinguia el de la Señora Marquesa de Castañiza, rodeado de una

alameda artificial desde la puerta de su casa hasta los arcos fronteros del aqueducto. Junto á su casa se puso sobre un rico altar con ramilletes dorados y blandones de plata una hermosa imagen de la Purísima Concepcion del tamaño natural. En los arcos estaba figurado con la mayor destreza un parnaso alegórico, en el que nuestro querido Ferdando septimo se habia transformado en Apolo, cortejado de la poesia figurada, en una gallarda india que representaba á la América. Las nueve musas transformadas en virtudes con la letra inicial de su nombre, hacian tambien la corte en sus respectivos arcos, todos guarnecidos con la mayor viveza á sostener la ilusion de aquel interesante consistorio, pues hasta la falda del monte estaba tan bien imitada, que no parecia sino que se habia transportado allí la gran mole del Pindo con todo y la fuente castalia, donde los poetas fingieron remojar su pico para cantar bien. ¡Que hermosas piezas poéticas habia allí, mi querida Julia! como del delicado ingenio de nuestro Villaseñor, que dispuso aquella perspectiva como hijo predilecto de las musas. Estoy ansiosa porque se concluya la impresion que ha convocado Ontiveros, solo por mandarte un exemplar, verás que piezas tan excelentes las que han lucido en tan preciosos dias de júbilo, y en que no ha quedado ingenio que no se ponga en accion para manifestar sus afectos con el lenguaje de los Dioses.

En todo lo demas del camino habia proporcionalmente sus altares y colgaduras lo mismo que si hubiera descendido por los campos la grata primavera á derramar las delicias de la naturaleza. Yo estaba absolutamente penetrada de los sentimientos mas enérgicos, al ver que por todo el camino iban tirando el coche varios sacerdotes y personas decentes, á pesar del lodo, pues

aquellas personas enagenadas con el ímán de sus corazones, prescindían de su delicadeza y se metían en el agua, como si fuera entre flores. Esta comitiva era seguida de una inmensa multitud que iba llenando los vientos con sus vivas de júbilo, quedándose otros de lo mas contristados por no poder seguir á la santa imágen.

Así que llegaron á campo abierto, querida mía, y que salían los indios á recibir á la Señora llenos sus ojos de lágrimas, diciéndola mil ternezas en su idioma, no sé como pintarte la escena que se me presentó en aquel valle delicioso. Ya has leído las teorías pastoriles que nos pinta Anacarsis en sus encantadores viajes, pues te digo que no son capaces aquellas pinturas de semejar las inocentes danzas de pastorcillos y zagalas que salían á recibir á la señora de sus amores. ¡Que afectos tan puros y tan sencillos los que manifestaban en sus bayles inocentes! ¡que ternura la de aquellos serranitas que descendían de sus lejanas chozas, para ofrecer cada una, un ramo de flores, una caña de maíz, una calabacita, ú otros frutos, como diciendo á la Señora: *De ti lo hemos recibido, ha aquí la primicia de nuestros sembrados: por tu intercesion se han fertilizado nuestros campos.* = ¿Donde te habias ido serranita bella? decían otros, ¿Te vuelves á nuestros hogares? ¡Que días tan tristes habíamos pasado sin ti! = ¡Nonanzi! ¡No duermes! exclamaban otros inundando sus corazones con un torrente de lágrimas, y pegando sus frentes en el suelo. No he visto escena mas patética, ni que mas interese la sensibilidad del corazón humano en tan sublimes transportes. Que angusta es la religion, mi querida Julia..... y que alternativa tan sensible para los corazones de los que tenían que volverse y dexar allí á la que poco antes formaba la delicia de sus corazones. Yo no tengo colq-

res con que poderte pintar este contraste de sentimientos, ni menos tengo valor para recordarlos sin enternermeme..... Es necesario dexarlo á otra pluma mas digna que la mía..... A Dios mi querida Julia, sabes que te ama y te amará siempre tu invariable amiga=J.***

NOTAS.

(1) El 31 de mayo se conduxo de Catedral á la Encarnacion donde estuvo nueve dias; despues la pidieron las religiosas de los otros conventos, y para que todas disfrutasen de esta gracia se determinó llevarla por tres dias á cada convento, conduciéndola de noche acompañada de la N. C. que asistía en forma baxo de masas en medio de un gran número de personas; pero era tal el concurso de los fieles, que para precaver los desórdenes que suelen originarse en los concursos nocturnos, se determinó que las procesiones fuesen antes de ponerse el sol, hasta que las continuas lluvias motivaron el que se variase por las mañanas, como se verificó hasta la última.

(2) El modo con que se explica aquí esta señorita es muy conforme con la doctrina de los teólogos y la práctica universal de la Iglesia sobre el culto especial de algunas imágenes, pues aunque el Abulense con uno ú otro parece que no lo aprueban, debe entenderse del culto intensivo, no del extensivo, *Catholici quidem*, dice un célebre teólogo dogmático, *aliquas imagines sepius honorant quam alios, quia Deus ac Sancti variis beneficiis. & miraculis significant se velle specialiter in quibusdam imaginibus & locis honorari. At non magis intensive colitur aliqua imago ejusdem sancti quem alio.* Antoine. tract. de Incarnat. art. V. Los que meten su hoz en mies ajena no entenderán el *intensive* y *extensive*; pero en este caso deben sujetarse á la práctica de la Iglesia sin meterse en mas, pues no todo es para todos.

(3) En el colegio de niñas de San Ignacio estuvo una hora, y las colegiales la recibieron con toda solemnidad y devoción, manifestando sus afectos de ternura con la misma expresion y energía que las religiosas.

